

HOMENAJE A FLORENTINO AMEGHINO EN EL CEMENTERIO DE LA PLATA ¹

Características de gran solemnidad tuvo el homenaje que las autoridades, numerosas instituciones culturales y establecimientos de enseñanza superior, secundaria y primaria tributaron a la memoria de Florentino Ameghino en la necrópolis local.

Estuvieron presentes en el acto el Excmo. señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, doctor Manuel A. Fresco, y sus ministros de Hacienda y Obras Públicas; Presidente y profesores de la Universidad Nacional de La Plata, legisladores nacionales y provinciales, etc.

Abrió el acto el intendente municipal, señor Luis María Berro, en nombre de la Comisión del mausoleo a Florentino Ameghino creada por Ordenanza de la Municipalidad de La Plata a iniciativa del ex concejal doctor Pedro J. Alegre; habló, o continuación, el señor Ministro de Obras Públicas de la Provincia, ingeniero José María Bustillo, siguiéndole en el uso de la palabra el profesor y jefe del departamento del Museo, señor Milcíades Alejo Vignati, interinamente a cargo de la dirección del Instituto.

Después, los asistentes al acto se trasladaron al panteón, donde, en representación de la Asociación de Maestros habló el señor Juan Jesús Benítez. Por los alumnos del Museo de La Plata pronunció breves palabras el señor Tomás Suero, cerrando la serie de discursos el doctor Luis María de Cristóforo en representación de la Universidad Popular Florentino Ameghino.

PALABRAS DEL PROFESOR MILCÍADES ALEJO VIGNATI

La Universidad Nacional de La Plata me ha confiado el honroso cometido de traer su adhesión al homenaje con que el país entero conmemora hoy el vigésimo quinto aniversario de la muerte del más ilustre de sus hijos en el campo de las investigaciones científicas.

Un cuarto de siglo ha transcurrido desde la muerte de Florentino Ame-

¹ Realizado el día 6 de agosto de 1936, con motivo del XXV aniversario de su muerte y la colocación de la piedra fundamental del mausoleo para sus restos. Palabras pronunciadas en representación de la Universidad Nacional de La Plata por el vicedirector del Instituto del Museo, en ejercicio de la Dirección, profesor don Milcíades Alejo Vignati.

ghino y el tiempo, que tantas glorias efímeras abate y tantas reputaciones ficticias eclipsa, ha respetado incólume el nombre de nuestro gran naturalista cuya obra larga y paciente, a pesar de las rectificaciones inevitables a toda labor, representa sin hesitación alguna el aporte más amplio y valioso con que un compatriota nuestro haya enriquecido el patrimonio universal de los conocimientos humanos.

Con recursos modestos como su propio origen, en el clima indiferente cuando no hostil del medio y de la época en que le tocó vivir, pero armado de una inteligencia serena, con voluntad indomable, con afán inextinguible, emprendió la conquista metódica de los múltiples secretos encerrados en las formaciones geológicas del suelo de la patria arrancando a sus entrañas vírgenes los restos de las especies extinguidas de la fauna múltiple y tan característica que en tiempos remotos pobló con sus extrañas formas las llanuras pampeanas y los valles y mesetas patagónicas.

La importancia de sus incontables descubrimientos ha quedado doblemente documentada en las vitrinas que guardan sus colecciones de fósiles y en su gigantesca producción escrita, bastante por sí sola para absorber la vida de un estudioso, punto obligado de referencia para cuantos intenten conocer los orígenes físicos de nuestro continente.

La fama que en los centros científicos de otros países adquirieran las investigaciones de Ameghino llegó acaso tardíamente a encontrar resonancia en su propia patria. Y cuando llegó la consagración, materializada en la función directiva del Museo nacional de historia natural, las preocupaciones administrativas ni aminoraron la intensidad de sus estudios, ni afectaron la ingénita sencillez de su vida cotidiana, modesta como la vivienda que habitaba en esta ciudad tranquila y silenciosa, propia a la concentración intelectual que tanto amaba.

La vinculación de Ameghino con la ciudad de La Plata arranca de la época inmediata a su fundación. Encargado entonces de la vicedirección del incipiente Museo, no obstante lo fugaz de su paso por el mismo, señaló el destino de esa casa de estudios que, por su presencia en la hora inicial, quedó como predestinada al futuro grandioso que la ha colocado a la cabeza de los institutos de su índole en esta parte de América. Por este motivo, es particularmente calurosa la adhesión que la Universidad Nacional de La Plata aporta, por mi intermedio, a este acto que nos congrega alrededor de la tumba de quien tanto ha honrado a la ciencia argentina, a su patria y a la humanidad.